

Los zoológicos: ¿último recurso?

Aldemaro
Romero Díaz

A principios de este siglo eran muchos los que pensaban que el bisonte americano estaba prácticamente exterminado. De los millones de individuos que encontraron los colonizadores en esa parte del continente, sólo quedaban unas pocas docenas en la mayor parte de las áreas que salían ocupar. Sin embargo entre 1907 y 1917, el parque Zoológico del Bronx en Nueva York comenzó a criar este especie que le permitió repoblar las praderas de Oklahoma, Montana y Dakota del Sur con un gran número de bisontes.

Los suecos lograron algo aún más dramático con el bisonte europeo. El último individuo de esta especie que vivía en condiciones naturales fue muerto en 1921. Sin embargo, tras criarlos en varios zoológicos, muchas áreas de Europa fueron repobladas con estos animales después de la segunda guerra mundial.

Ejemplos como estos son alentadores y ciertamente abren la puerta a la esperanza para la conservación de especies en peligro de extinción; por ello, la noticia de la construcción de un parque zoológico en Mérida es bienvenida.

Los parques zoológicos han tenido una historia más bien desafortunada en nuestro país. La falta de presupuesto ha sido uno de los factores por los cuales su creación, mantenimiento y expansión ha sido siempre lenta y no del todo satisfactoria, y ello a pesar de los enormes esfuerzos hechos por algunos de los más entusiastas amigos de este tipo de instituciones en Venezuela.

Ahora bien, ¿para qué queremos zoológicos en un país en donde la variedad de flora y fauna está al alcance de la mano? Esta es la pregunta que usualmente plantean los administradores del erario público cuando se les plantea la necesidad de crear nuevos zoológicos y modernizar los ya existentes.

Aparte del valor recreativo y educativo por todos conocidos, los zoológicos pueden llegar a convertirse en elementos claves para la conservación de la diversidad biológica y genética de Venezuela. Los ejemplos antes señalados del bisonte americano y europeo, son sólo dos ejemplos de los muchos más que quizás tengamos que seguir para proteger y repoblar áreas naturales con animales tales como el oso andino, el manatí, el perro de agua, el cardenalito y muchos otros cuyas poblaciones están cada día más reducidas.

Para llegar a ello, sin embargo, debemos proveer a nuestros zoológicos y acuarios con el personal y equipo adecuados para enfrentarnos a una posible crisis ecológica. Si continuamos cometiendo la enorme estupidez de destruir hábitats naturales cada vez más escasos, hará falta gente con los recursos y conocimientos indispensables para responder a las demandas de una futura crisis ecológica creando "bancos genéticos". Este será el último recurso para repoblar áreas ya abandonadas por su fauna silvestre o para aumentar la diversidad genética de las pequeñas poblaciones remanentes, para así evitar que enfermedades genéticas acaben con dichas especies.

La empresa es grande y no será fácil llevarla a cabo. La mayor parte de las especies consideradas en algún grado de peligro de desaparecer en Venezuela, han sido poco estudiadas desde el punto de vista de su comportamiento y ecología en condiciones naturales y de cautiverio, por lo que no sabemos cómo responderán a futuros esfuerzos de cría inducida y repoblación. Por ello nos vemos obligados a desarrollar nuestra propia tecnología en este campo.

De nuestra visión de futuro depende que una inversión relativamente pequeña hoy de inmensos frutos mañana.